

# Lacan Quotidien



N° 880 – Viernes 17 abril 2020 – 09 h 58 [GMT + 1] – [lacanquotidien.fr](http://lacanquotidien.fr)



## Del Delirio

A CONTINUACIÓN

**¡Convocado !** por Jean-Daniel Matet

**En los confines** por Olivia Bellanco



## **¡Convocado!**

**Por Jean-Daniel Matet**

Convocado: Esto empieza con el enunciado de tus síntomas a los diferentes interlocutores del 15\*, conocido también como el SAMU, quienes van tomándote cada vez más en serio hasta convocarte a la sala de urgencias del centro más cercano. Todo cambia radicalmente. Eras un hombre con gripe y te conviertes en un enfermo en riesgo, de morir, de contagiar, etc. El recuerdo de esas primeras horas es borroso, arrollado por la contingencia y la materialidad de las cosas.

Treinta y seis horas más tarde el estado de mi salud es evaluado como alarmante y se me ofrece acercarme hasta el servicio de reanimación competente, recientemente inaugurado. No lo dudo. “¿Quiere firmar el protocolo de acceso a cuidados experimentales?”, “¿Hidroxiclороquina?” ¡Si, Claro! Quiero superar esto, salir adelante y no me tranquiliza el llamado a las tres de la mañana, dirigido a la persona de confianza, anunciando la urgencia de que me pongan un respirador. Nada puede tranquilizarnos en esa hora de la vida. Abandonado al Otro de la técnica y la ciencia, a esta medicina, la que yo no elegí, la que hoy provoca no solo los aplausos de las 20 horas para el personal sanitario, sino también la admiración de los medios. Nunca escucharemos a un Primer ministro decir: “Yo no soy abogado, no soy financiero, no soy graduado de la ENA\*\*\*\*”, pero si repetir a lo largo de sus discursos: “No soy médico”. Y estoy de acuerdo con él, esta medicina de buenos alumnos que no eligieron las finanzas, que conservan parte del ideal “hacer el bien sin mirar a quien”, merece nuestra consideración y nuestra admiración.

Pero la experiencia está en otro lugar. ¿Se han preguntado alguna vez cómo vivimos semejante experiencia? Las respuestas técnicas seguro las encontraremos en la literatura médica. ¿Cuál es el destino de esos cuerpos manipulados, (dados vuelta, me dijeron), para permitir dicha reanimación?

Yo había sido raptado por estafadores que me llevaban de un país a otro, e intercambiaban palabras en varios idiomas. Podría comprender cuando eran en español o en portugués. Pero había también otras lenguas, asiáticas, incomprensibles. El objetivo se afianzaba en hacerme filmar una película. En efecto, ¿Sería el momento, a esta altura de mi vida, de mostrar lo que sé hacer en semejante contexto? Para ello tendría que someterme a varias transformaciones y resistir a una suerte de envenenamiento producido por recambios de mi sangre, gracias a tecnologías cada vez más modernas. Las tentativas se harían con sangre amarilla, sangre azul y finalmente, sangre incolora, imponiéndose esta última.

Tan pronto como desperté, me sorprendió el delirio al que había apelado para asumir la situación, y se lo comenté a mis allegados. Un delirio en el sentido de una neo-construcción, no un sueño cuya significación pide interpretación, sino una seguidilla de aseveraciones y de traducciones de signos. Para el sujeto psicótico la confrontación con la realidad no ha cambiado en nada. Tuve la suerte que para mí fuera de otro modo, lo que me permitió contar sobre esta tentativa de preservar un cuerpo como lugar de la experiencia psíquica y subjetiva.

Inmovilizado como estuve para permitir la respiración artificial, asistí al trabajo del delirio durante un “desenganche”. ¿No era aquello un sueño y el trabajo freudiano del inconsciente? No, era una construcción sólida hecha por zonas de perplejidad que se vieron tentadas de rellenarse con trozos de sentido siempre ineficaces. Pero el delirio insistía en trazar un camino en este sujeto privado artificialmente de un cuerpo.

Digo delirio porque fui presa de una historia de la que intentaba resolver sus incoherencias. Ninguna estructura de atención sanitaria había sido habilitada en suelo francés y me encontraba entonces, desde el momento mismo del rapto inicial, en una comarca lejana, una isla con grandes posibilidades de tratamientos y cuidados, incluidas las transformaciones del cuerpo. Una suerte de Fundación del AP-HP\*\*\* pero en el extranjero, sostenida por fondos privados. Los resortes, identificados secundariamente como la tubería que acompañaba las mascarillas de respiración, invadían mi cabeza. Lo esencial de todo era preguntarme cómo iba a regresar a París, tan alejado por las condiciones técnicas. ¿En avión, en barco, en ambulancia? Nadie me respondía y querían que entendiera que todavía faltaba para eso. ¿Iría a desaparecer lejos de los míos? Y ellos, los que conocían a los más influyentes ¿qué hacían para sacarme de ahí? ¿Me habían abandonado? Hubo momentos en que bastaba con esperar que el Otro quisiera acompañarme. En viajes por motivos culturales o de negocios, todo estaba hecho para volverme la vida agradable, incluyendo el participar de espectáculos de teatro de otros tiempos, como esos viejos actores refugiados en su gran vejez, en los lejanos confines, que corrían el riesgo y buscaban distraer a esos raros turistas como yo, algo parecido a un Sacha Guitry en el viejo teatro de boulevard. En uno de ellos tenía que actuar, en el otro era aburrido y patético. Todo esto tomaba mucho tiempo, los espectáculos, la organización de los desplazamientos, etc. Y ninguna respuesta sobre mi regreso a París.

Luego vino un período de preguntas de los enfermeros; el atuendo del personal sanitario ratificaba mi idea de estar en el extranjero (la vestimenta desechable, las cofias fuertemente anudadas, los guantes de una suerte de azul *Klein*). Nunca antes había visto tales uniformes para enfrentar la ocasión de la contagiosidad de un virus. Me repetían: “¿Dónde se encuentra usted?”. Realmente no lo sabía. Se parecía al hospital de la *Pitié*, en su arquitectura, en sus edificios, pero solo podía ser un facsímil, a una distancia muy grande de París. Las luces, las terrazas móviles como puentes de portaviones, convertían a esos edificios en híper técnicos, muy diferente de lo que me inspiraba ese hospital parisino.

Intentaba leer el logo sobre la tela y sobre el material: “Fundación *Oumany* –(o algo parecido)– Asistencia Pública de París”, una invención que imponía el lazo existente entre ese establecimiento y la AP-HP. Pero me resultaba misterioso. Y esos péndulos, los péndulos ELAMI (es su marca), cuya aguja larga era tan corta como la que marca las horas, desigual a su vez, no podía corresponderse a una costumbre local.

La insistencia del “personal sanitario” de ubicarme en la *Pitié*, mientras me encontraba en curso de despertar, no hacía más que reforzar mi perplejidad. Divisaba, *après coup*, el nivel de signos que intentaba interpretar, más allá de mi “desconexión”; los olores (esos producidos por los productos de reanimación que me parecían fuertes y persistentes); los innumerables ruidos de máquinas y la atención brindada por esas admirables personas que aseguran los cuidados más básicos, como también los técnicos. Hasta el momento del despertar, sería incapaz de estabilizar una respuesta a

esta emergencia de perplejidad, claramente tuve la convicción de que este delirio me había permitido conservar una suerte de unidad psíquica que podría volarse en pedazos.

Pensaba para mis adentros, que al despertar me treparía a la bicicleta, contando con una percepción imaginaria del cuerpo, pero, al mismo tiempo, yo no era más que la realidad de un cuerpo desparramado, incapaz de lograr la menor coordinación. Levantar la mano o el pie correspondía al ejercicio del cosmonauta en un planeta sin gravedad.

A medida que renunciaba a la necesidad de transportarme e iba reconociendo, al fin, la arquitectura de aquel hospital donde se había desarrollado mi formación como estudiante, las amenazas se apaciguaban.

El enfermero que al fin tomaba nota de la declaración de mi ubicación, me propuso mirar algunas imágenes en la televisión y descubrí, tres semanas después del comienzo de este exilio, un planeta deshabitado y a sus habitantes confinados como jamás lo hubiera imaginado.

Traducción: *Catery Tato*

---

\*: Emergencias médicas

\*\* : Servicio de atención médica de emergencias, de París

\*\*\*: Asistencia Pública-Hospitales Públicos de Paris

\*\*\*\*: ENA: École Nationale Administrative



## En los confines

Por Olivia Bellanco

Lo real aplasta y pone contra la pared a la medicina y sus sujetos. Lacan evoca al sabio que manipulando en su laboratorio poderosas bacterias “resistentes a todo, que no se las podría detener más”,(1) se encuentra atravesado por la angustia de que alguien las saque de su lugar de cultivo. *A-cultivados*, ellos limpiarían “quizás la superficie del globo de todas esas cosas inmundas, en particular humanas, que lo habitan”. Sería entonces “un triunfo”: “Eso querría decir que la humanidad habría verdaderamente llegado a algo –su propia destrucción, por ejemplo [...] Sería verdaderamente el signo de que el hombre es capaz de algo”.(2) Lacan señala que “la ciencia no tiene ninguna clase de idea de lo que hace” y subraya que la misma también ubica en su centro un imposible, equivalente al de educar, gobernar y analizar que Freud había destacado.(3) El psicoanálisis se distingue sin embargo, precisamente en que se orienta, “por lo que no marcha”,(4) eso que Lacan llama lo real.

Estas palabras deben ponerse en el contexto de su *Discurso a los católicos*, que traduce ya no el triunfo de la religión, sino de un mundo donde Dios ha devenido la ciencia, que se encuentra en las manos de los humanos.

Apenas Dios nombra la bacteria,(5) el hombre produce el Covid-19. Sin embargo, lo innombrable de la bacteria –que se podría extender al virus– agujereando el campo de las nominaciones, se transporta en el cuerpo del hombre, que contribuye a su enorme y desgraciada expansión. Allí reside el punto de angustia y horror para cada uno. Lo real atrapa siempre al hombre, da siempre un paso más, como la tortuga de Aquiles. Es nuestro imprevisto y nuestro fracaso; da testimonio y revela lo que en nuestro pensamiento falla, mostrándose en su aspecto fundamental: una solución errónea del sujeto en tanto que cuerpo hablante. Y paradójicamente, es en tanto que *parlêtre*, en tanto hablante y también hablado, que localiza su único recurso, a saber en el significante.

Ser un cuerpo confinado, hace eco de un real amenazante en su cotidianeidad; el sujeto se lo extirpa por el verbo desde el comienzo, eso que del grito se articula, luego se escribe, suponiendo su lectura. El cuerpo confinado lee y escribe para buscar lo que del real resuena en él, en el agujero dejado por *lalangue* en su carne. El cuerpo del confinamiento vibra en el vacío de su propio *trouantisme*,(6) constitutivo de la herida del significante sobre su ser, redoblado por su propia dimensión mortal que carga el lenguaje.

La etimología del confinado, sitúa el traumatismo en sus “confines”, del latín *confinia* que significa “extremidades comunes de dos territorios vecinos”,(7) el litoral de dos extremos, entre-dos del goce y del significante, entre real y simbólico (por la mediación de lo imaginario). Una de las maneras de encontrar un borde, es cortarlo: hacer del agujero que percute su cuerpo, conduciéndolo a los confines, una marca que el sujeto porta como un fardo o como un estandarte. De un modo u otro, eso lo vuelve hacia lo colectivo de un acontecimiento en el cual todos los cuerpos han sido tomados.

Para algunos, eso puede tomar un giro poético: equivocarse el juego con el límite infinito de esos dos territorios en los que el hombre tiene siempre la posibilidad de hacer un paso más o bien darse cuenta, no del infinito de su vecindad, sino de su límite real, donde es imposible hacer un paso más, *eso que no marcha*, con Lacan, nos orienta. Los poetas, los poemas, tienen efectivamente algo para decirnos, en esos confines.

Traducción: *Estela Schussler*

---

1: Lacan, J., *El triunfo de la religión precedido de Discurso a los católicos*, Paidós, Buenos Aires, 2005, p. 74.

2: *Ibid.*

3: Freud, S., “Análisis terminable e interminable”, *Obra Completa*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, p. 3361.

4: Lacan, J., *El triunfo de la religión*, *op. cit.*, p.76.

5: Cf. Lacan, J., *El Seminario, Libro 23 El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p.13

6: Lacan, J., Seminario 21, “Les non-dupes errent”, lección del 19 de febrero de 1974, inédito.

7: Wiktionnaire.

---

*Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur*

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6<sup>e</sup> – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6<sup>e</sup> – [navarinediteur@gmail.com](mailto:navarinediteur@gmail.com)

*Directrice, éditrice responsable* : Eve Miller-Rose ([eve.navarin@gmail.com](mailto:eve.navarin@gmail.com)).

*Éditorialistes* : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

*Maquettiste* : Luc Garcia.

*Relectures* : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

*Électronicien* : Nicolas Rose.

*Secrétariat* : Nathalie Marchaison.

*Secrétariat générale* : Carole Dewambrechies-La Sagna.

*Comité exécutif* : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

**Responsable de la traducción al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL**

**Secretaria: Alejandra Loray**

[aleloray@hotmail.com](mailto:aleloray@hotmail.com)

**Responsable *Lacan Cotidiano* - (Selección de Artículos): Marita Salgado**

[marita.salgado2@gmail.com](mailto:marita.salgado2@gmail.com)

**Maquetación: Gabriela Cuomo**

**Traducciones de este número: Cately Tatoy Estela Schussler**

**Revisión de las Traducciones: Marita Salgado**